

Francisco Santana

## El romanticismo en la poesía chilena del siglo XIX

«Un poco más de sensibilidad: eso es el progreso humano. Es decir, un poco más de inteligencia.—AZORÍN».

PREÁMBULO



El siglo XIX, es la época de los románticos y de los soñadores. Dentro de la evolución literaria, la poesía está en su período de infancia. Sin embargo el lirismo tiene su comienzo a fines de este siglo. No podríamos denominar de otra manera, sino de poesía de infancia toda esta producción del siglo XIX, pues la expresión poética ha atravesado por diversas fases, adquiriendo vitalidad cada día. Desde nuestro punto de vista y gusto actual, el romanticismo poético chileno, nos parece mera prosa rimada. Cuánta lectura monótona y árida para encontrar una estrofa, un verso o una imagen agradable. Estrofas, versos e imágenes que en cualquier poema de nuestros poetas actuales es fácil encontrar. Aun persiste en unos el pseudoclasicismo, en que todo está calculado, la forma impecable, el verso bien rimado y con todos los acentos requeridos por la métrica. En otros, la nueva escuela los libera de las trabas retóricas, surgiendo el canto con las características propias del romanticismo: libertad de expresión, individualismo y emoción sentimental.

Es curiosa la posición de los críticos, a través de la evolución literaria, especialmente en la lírica. En este período al comentar las obras poéticas, no se habla de poesía sino de «producciones métricas». La misma lucha, el revuelo, la incompreensión que se observa en el ambiente literario actual, entre modernistas y vanguardistas, se hizo sentir entre el pseudoclasicismo y el romanticismo.

En la poesía romántica los motivos se repiten constantemente. Cantos a la luna, al desamor, a la virtud, al hastío, a la bienamada, al dolor, a la libertad, panegíricos a los poetas y contemporáneos y, sobre todo, cantos a los inoivdables hechos históricos de la patria. En su mayoría las poesías son de una sencillez ingenua, monótona y cándida. Sin embargo hay sinceridad, y se encuentra no pocas veces notas originales, profundidad, sentimiento y audacia. Hay poetas de vasta cultura, de sensibilidad e imaginación. En todos ellos se advierte la influencia europea, especialmente la española, la francesa y la alemana. En unos la poesía aparece ensombrecida por cierto tono melancólico o bien en otros robustecida por una rítmica entonación tribunicia.

#### EL IDEAL ROMÁNTICO EN GENERAL

El romanticismo como escuela tiene por norma intelectual la libertad de expresión. Los elementos más distintivos y primordiales son el predominio de la imaginación y del sentimiento sobre la razón, el deseo de imponer el individualismo, ya sea con carácter político, moral o estético; además se advierte cierto idealismo y espíritu de aventura, como también el refinamiento de la sensibilidad. Pero el fin supremo del poeta es el cultivo de la propia personalidad.

La generación romántica está formada por poetas inquietos, extravagantes, ardientes y pálidos. Esta es la generación en que germina un malestar inexplicable, malestar que se denomina con el nombre de «mal del siglo»:

Romanticismo, es la exaltación del amor en los poetas, es el sueño y la inquietud inexpresada, es la soledad en el seno de la naturaleza. Un paisaje agreste o un bosque escondido que invita al amor, un parque o un jardín melancólico ¿no se ha seguido, con razón, diciendo que es romántico? Es este un hecho interesante. Y además, ¿no se nota en muchas de las producciones de nuestros poetas actuales un cierto acento y hálito románticos?

Nace en la poesía de este siglo una íntima correspondencia entre el arte y la vida. Resultando así la producción como una imagen directa del alma y del mundo externo. Y si existe exageración es porque hay siempre un anhelo que no se sacia. El sueño romántico no termina jamás por realizarse. Nunca se llega a la meta del mundo idealizado. La gloria misma que se desea con ardor nunca está al alcance del poeta. Su sensibilidad es aguda, plural, caprichosa, artística, porque el poeta romántico es de una impresionabilidad delicada. El motivo que está de acuerdo con sus inclinaciones personales cobra en su imaginación un valor intenso. El poeta es sensible y sobre todo accesible al entusiasmo y a la ternura. No existe en él la doblez. Un minuto basta para decidir toda su vida. Cree que la suprema dignidad se halla en el sueño y la pasión amorosa. Es el corazón, la vida sentimental lo que lo anima. Su temperamento pertenece al de los apasionados. Escribe como habla o como siente. A veces a nombre del romanticismo político agita un ideal democrático y humano. Su amor por los que sufren es inmenso. Y con rebeldía y encono se vuelve contra los que oprimen y explotan. Sus protestas contra los opresores es sincera. En unos el lirismo tiende a convertirse en religión estética, en otros toma un intenso color político.

#### LAS FORMAS MÉTRICAS

Como los motivos y la concepción literaria son completamente distintos a los del clasicismo, es natural que se buscara una forma externa que correspondiera mejor a la nueva escuela.

Esta es la razón de la libertad de la prosodia romántica. No fué sólo un capricho de combatir las formas clásicas. Se aceptaron las formas métricas de las lenguas romances, por ser la más flexible y desenvuelta para la construcción de la frase y la armonía del verso. El cambio de la forma externa fué una necesidad de correspondencia con la forma interna. Sin duda que los poetas románticos tuvieron a veces caprichos insustanciales y los pequeños poetas mostraron muchas veces rimas desatinadas y locuras en el uso libre de las formas. Pero es evidente que, en igualdad de circunstancias, para el arte es mejor la plena y aun la excesiva libertad de la forma que el rigorismo del encasillamiento clasicista.

La libertad métrica que predomina en las obras románticas es un principio de independencia, un reflejo de la inestabilidad, de la inquietud del alma. Esto es propio y humano en la vida literaria, porque excluye los procedimientos limitados de las escuelas precedentes. Lo que no es propio del romanticismo son las piruetas de mal gusto con que muchos de sus adeptos se mueven dentro de la independencia romántica. Así sucede actualmente en la poesía de vanguardia o poesía nueva de nuestros días.

Las formas clásicas no satisfacían. El anhelo de perfeccionamiento buscó nuevos procedimientos y los encontró en la libertad del arte, que es lo que da vida a la nueva escuela. La poesía de la vida interior pugna por tomar forma, porque en ella encuentra su término. He aquí explicado el por qué de la libertad de las formas métricas. Al fin, ¿qué es la forma, qué es el verso, sino la expresión de la vida interior?

#### EL ARTE Y LA VIDA

Es de suma importancia hacer notar la unión que existe entre la vida y la poesía. El romanticismo trajo junto a la nueva expresión literaria una nueva concepción de la vida. Bohemia,

libertad en el amor, desprecio ante la crítica social, indiferencia por los deberes morales, libertad en todo es la ley del romántico. Y esta filosofía de vivir es la que se refleja en sus poemas. El poeta hace del arte la expresión de la vida. Ese descontento, esa continua rebeldía, sus sentimientos, ideas, y episodios personales todo se refleja en su poesía. Es la biografía interna y externa. El romántico, especialmente el de mayor intensidad lírica, deja en su obra la imagen de su vida. Esta relación de la vida y la poesía es una de las características principales del romanticismo... Hoy mismo al hacer las biografías de Byron, Shelley, Lamartine, Musset o de cualquier otro romántico se ha tenido como fuente fundamental; sus poesías y escritos en prosa.

La creación clásica era impersonal: en el romanticismo la vida subjetiva es lo primordial. No se entrega el poeta a la versificación mecánica ni a las frases de convención, escribe sobre temas que arden en su alma. Su manera propia de mirar las cosas es traspasar los límites del mundo objetivo para buscar relaciones más profundas y descubrir nuevos horizontes.

Desambientado o en rebeldía con el ambiente, siempre tras los rasgos originales. Existe el afán de la originalidad, debe el poeta alejarse de todo influjo, desea la independencia total, aspira ser él mismo, tanto en la vida corriente como en la manifestación de su poesía.

A pesar de vivir atormentado por los problemas tanto espirituales, sentimentales como económicos, mira con indiferencia su situación. Sólo desea ser la expresión literaria de la vida.

#### EL AMOR, EL DOLOR Y EL RECUERDO

El romanticismo supone y exige la emoción sentimental, porque excluirla sería matar una de las más bellas y ricas actividades psicológicas y por lo mismo estéticas.

El amor para el romántico es el centro de la vida. No es el amor platónico, es el amor a la mujer. La poesía bien se ilumina

con la claridad de la alegría, o se envuelve de sombras grises y melancólicas. En el alma del romántico siempre hay algo que predispone a la tristeza, siempre hay un fondo que ensombrece. Para la mayoría el amor es la exaltación de la pasión, es la fogocidad indómita y violenta del alma convertida en obseción por la belleza humana, este sentimiento despierta la belleza de las cosas, y junto a él el presentimiento de fugacidad, es por esto que junto al amor va siempre la tristeza.

Por el hondo y dolorido sentimiento del amor, por la intensidad y comprensión del dolor y el desengaño, el poeta se abandona al placer para olvidar.

El hecho histórico nos demuestra que los románticos exageraron a veces en la práctica y convirtieron la preciosa capacidad emotiva en morboso sentimentalismo. La sensiblería lacrimosa suele considerarse vulgarmente como carácter del romanticismo. Las lágrimas y quejas que no alcanzan a manifestarse con calidad poética o que no dan una sensación de belleza son las que pertenecen a los poetas de tercer orden. El verdadero romántico lleva en sí la conciencia de la grandeza del dolor, especialmente cuando se relaciona con el amor. Musset en un verso lo dice todo: «Nada nos engrandece tanto como un gran dolor».

El poeta después de haber perdido el amor va en busca del placer, pero el recuerdo lo persigue, y su vida siempre va envuelta en la amargura. Cuando el poeta toma sus recuerdos es para hundirse en una vaga lejanía, lejanía que es un horizonte de sugerencias, un estado de sueño en que se siente hondamente melancólico con el placer sádico del recuerdo.

Amor, dolor, esperanza, recuerdos, presentimientos amorosos, mantienen alerta al poeta. Sus ojos interiores siempre están abiertos a estos llamados misteriosos de la sensibilidad.

El recuerdo es una suave y amada luz interna que embellece todas las cosas con un delicado tinte de melancolía.

## LA BOHEMIA

Los poetas románticos en su mayoría llevan una vida de bohemia. Tal vez como motivo de figuración poética. Pero acontece que el romanticismo junto a la libertad literaria trae consigo la bohemia, una bohemia real, vivida y sufrida, en que está el vino, la mujer y la pobreza, el vivir desordenado, el aislamiento y la amargura. La orgía es un camino para olvidar. Es todo un motivo interesante, digno de vivir, porque encierra un gran contenido humano. La bohemia es la libertad del sentimiento, reacción a las limitaciones antipáticas que hacía el clasicismo del sentimiento. El poeta queda fuera de la órbita regular de la vida. Esta vida de excitaciones traía el desequilibrio, el refinamiento de la sensibilidad y al mismo tiempo mayor imaginación, además era una satisfacción íntima y un motivo de originalidad. La bohemia era un medio para huir de la mediocridad y monotonía de la vida, era un renuncio al ambiente, era un cauce de placer con la libertad del amor y la embriaguez del vino, era lo único alcanzable para mitigar el desencanto y la desesperanza del poeta, la única corona para su frente, la única satisfacción para su alma sentimental.

Esta clase de disipación fué una necesidad, una forma de conocer la vida en sus más intrincados laberintos, y sobre todo una manera para gustarla en sus más quemantes sabores.

La gloria literaria para el bohemio romántico era alcanzar una vida aventurera, orgiástica y rebelde.

Bohemio no es el desequilibrado sin voluntad, es el que vive con juventud y exceso de entusiasmo; es el que desborda el alma por las cosas bellas y raras, es el que lleva un corazón embrujado, siempre hacia la aventura, desconcertando al burgués en su monótona presa cotidiana.

En la bohemia está el amor, la desesperación, el placer, el desengaño, la vida alegre, tumultuosa y desafiadora ante el medio reaccionario.

LA NATURALEZA

Para el romántico tiene gran importancia los motivos de la tierra. Nace con la escuela el subjetivismo, y a veces con carácter simbolista. El paisaje nocturno o crepuscular que presenta imprecisión de luces y líneas es un escogido motivo para las exaltaciones imaginativas. El cielo nocturno, los bosques en cuyo follaje corre un susurro indefinido, el canto de los pájaros al atardecer son los aspectos de predilección. La naturaleza es mirada no por sí misma, sino en relación con el sujeto. Desaparece esa naturaleza vista desde lejos a través de los cristales de gabinete, ahora es vivida al aire libre, a pleno sol, en pleno intimidad con sus mil aspectos misteriosos. Se mira con un sentido nuevo; tan distinto a como lo hacía el clasicismo con su amaneramiento descriptivo. La naturaleza en la poesía romántica no es la fría objetividad del versificador pseudoclásico, ahora es la interpretación, más bien la introspección del paisaje. En intimidad con sus misterios produce en el poeta un vago estado de alma que oscila entre el sueño y la realidad. La poesía nace sobre un fondo realista con cierta atmósfera irreal.

SENTIMIENTO PATRIÓTICO

El amor a la patria es cantado con elevación. En unos se convierte el canto en ataque y repulsión contra los que animan un espíritu guerrero, pues han sentido las causas de la guerra, los estragos y miseria a que ella conduce; en otros en que el sentimiento nacional es herido por las invasiones, tiende a inspirar el valor y la unidad. El romántico tiene un profundo sentido de lo que es la patria y la libertad. Aquí su poesía es de lucha. Bien estimula el ardor en los combates o glorifica al soldado caído en defensa de la patria.

En el poeta se unen el artista y el hombre amante de su tierra. Además es un revolucionario al participar en la lucha por

la libertad individual y colectiva. El ha palpado la miseria en que yacen las clases populares, y por esto cuando eleva su canto por la regeneración social, su grito es de igualdad y fraternidad humana.

#### ESTADO SOCIAL CHILENO

En este período la sociedad comienza a tener su engrandecimiento material, y al mismo tiempo se principia a conocer las ideas sociales de una nueva época. Se sienten nuevas manifestaciones de pensamiento, se leen y releen nuevos libros, con lo que surge un criterio y una interpretación de las ideas sociales y políticas. Existe la evolución de las ideas, y al compás de ellas se mira y estudia la evolución de las tendencias literarias.

En nuestra patria se encuentran como en los demás países sudamericanos, las manifestaciones del mal del siglo, los apasionamientos doloridos, las íntimas amarguras, las nostalgias profundas y demás concepciones de la vida romántica.

Junto a la búsqueda de nuevos rumbos literarios aparece en nuestros poetas la bohemia, las imitaciones en el vestir y en los modales, además el uso de palabras que los románticos tenían para mostrar sus estados corrientes de vaguedad, por ejemplo el «tal vez» y el «quizás».

El siglo XIX es la época floreciente de los «bardos», de los «inspirados vates», de la «lira y del arpa». Las lágrimas de melancolía son corrientes, en casi todos los poetas se encuentra un fondo gris, un ala estremecida por la tristeza. Son ensombrecidos por la desesperanza y abismados en la amargura. Pero hay hechos sociales que motivan estos estados anímicos de nuestros románticos. Pensar que se considera al poeta como un hombre inútil a la sociedad, que no es bueno para nada; el poeta es un ser raro que se entrega a la triste manía de hacer versos que no conducen materialmente a nada. Es un loco con el singular placer de embelesarse ante la naturaleza, es un extraviado que está lejos de

la tierra, que «anda en la luna». Un bardo que canta sus sentimientos y llora sus imaginadas tristezas, llenando cuartillas con versos inútiles, en buenas cuentas es el blanco de las ironías de la sociedad.

Un autor de la época refiriéndose a la América en general, escribe pintando la situación social y económica: «La libertad no la conocemos todavía sino en parte, aprisionada como se halla en las redes de nuestra legislación que hace de cada ciudadano un pupilo de menor de edad. Habiendo predominado la idea conservadora en la organización del Estado, era imposible que pudiéramos llegar a otra organización que a la del Estado-tutor, que es la que tenemos; por consiguiente cantar la libertad de América no es más que cantar una aspiración del pueblo que tal vez nuestros nietos no verán realizada». En cuanto al progreso «apenas se hace perceptible si se atiende al completo abandono en que se encuentra hasta hoy el desenvolvimiento económico de nuestra capacidad productora, que es lo único que puede hacernos progresar. Un país en donde el hombre no trabaja más de la cuarta parte de lo que puede trabajar, y en donde consume por lo menos un tercio más de lo que produce, constituyéndose de este modo en esclavo de los mercados extranjeros y condenándose por el mismo hecho a una eterna miseria. Nuestra forma de gobierno y nuestro porvenir tampoco son más envidiables que el progreso y la libertad. No hay en Sud-América una mentira más grande que la República Americana, porque ni es Americana ni es República. Para que nuestra forma de gobierno fuese americana sería preciso que tuviese algo original de nosotros, sería preciso que fuese obra de americanos, y eso es precisamente lo que menos tiene». (J. M., Torres Arce, Revista Chilena, 1878, t. XII).

Zorobabel Rodríguez, en un artículo aparecido en «La Estrella de Chile», 1868, escribe acerca de las causas que influyeron en la germinación del romanticismo en Chile. Estas ideas junto a las expuestas por Torres Arce, se complementan, dando

una visión general sobre el estado social y económico de la época. Se explica con los detalles el por qué de la tendencia de los poetas a cantar el dolor, el abatimiento y la libertad. «Cuando se piensa en los estragos morales que esta real o fingida predisposición de espíritu ha causado en la poesía americana; cuando se considera el triste espectáculo de tantos corazones generosos, de tantas almas esterilizadas y reducidas a no producir más que lágrimas y suspiros, el crítico vacila entre la burla, la indignación y la piedad». Rodríguez encuentra ciertas relaciones sociales y económicas con las manifestaciones de la poesía. Para él es una especie de reflejo de la situación nacional. «Es un hecho que las grandes desgracias nacionales han dado invariablemente un cierto tinte melancólico a la literatura de los pueblos. Siendo así ¿cómo extrañar que en esta tierra de Hispano-América, azotada sin tregua por la guerra civil, por la demagogía por el militarismo, aplastada por el dominio de los imbéciles afortunados, explotada y esquilmada por los bribones cómo extrañar, decimos, que la lira de los poetas se vea a menudo mojada por las lágrimas del patriotismo?».

El romanticismo es la resultante del estado de cultura, del desenvolvimiento social económico y político de la época. Aquí están con sus defectos y cualidades las fuerzas positivas de la vida literaria, de las ideas y pasiones artísticas. El romanticismo fué una aspiración de toda una generación: el de poner el nombre de Chile al compás de la evolución literaria de la época. ¿No estaba el romanticismo en su apogeo? Y si los poetas estaban de acuerdo con las nuevas tendencias (no por moda), más bien, si sentían el nuevo ideal, la nueva expresión literaria, bien hicieron en entregar el alma en el nuevo molde del canto. El romanticismo es la voz, es el alma de toda una generación a través del tiempo.

#### NUESTRA POESÍA ROMÁNTICA

La poesía chilena despierta después de un largo sueño co-

lonial, después de toda una época de lucha política y económica como fué el período de la Independencia. Aflora la poesía chilena dentro de un estado de entusiasmo e iniciativas nacionales como fueron aquellos años de la Presidencia del General Bulnes. Es todo un período de emancipación social, económico y literario.

El romanticismo llega junto a los emigrados argentinos Sarmiento, López, Alberdi, etc., que fueron los reveladores de la nueva idea literaria, promoviendo gran animación intelectual. Los argentinos lucharon con la resistencia personificada en don Andrés Bello. Nacen las polémicas literarias, se hace uso para manifestar las ideas, el diario, la tribuna, la cátedra. Los argentinos impulsados por un generoso entusiasmo literario agitaron los espíritus y nuestra sociedad hasta entonces adormecida y encadenada a la tradición colonial, adusta y poco espiritual, sirvió de escenario a la más brillante querrela literaria del continente.

Se nota que nuestra poesía cobra nueva inspiración después de haber flotado sobre la época de la independencia con ciertos tonos de cuerda heroica. Con el romanticismo nacen las primeras manifestaciones del subjetivismo poético, y de la melancolía, ahondando en la intimidad de la conciencia y del sentimiento individual. Nace esta poesía dentro de la lucha política y social o en la intimidad de la naturaleza con su recogimiento y soledad.

Es una poesía principiante, a la vez que transparente e ingenua. Nos impresiona hoy como toda producción de poeta que comienza su formación literaria. Sin embargo tiene un sentido histórico que ennoblece a su generación por el aporte que trajo al desarrollo literario nacional. Aun no está lejos la vida monótona de la colonia, y la revolución de la Independencia que nos dió una poesía de tonos inflados, propia de versificadores. Hoy esa poesía romántica casi no la sentimos, exceptuando uno que otro poema. La encontramos tan artificial como candorosa, sin embargo en su tiempo fué verbo palpitante, inspiración de inten-

sa repercusión. La poesía se identifica con los entusiasmos literarios de la época.

La poesía chilena del romanticismo es de asimilación; de interpretación. Uno de los mayores defectos fué la imitación, más bien el calco que se hacía de los poetas españoles: Espronceda, Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce, Bécquer, etc. La imitación fué el peor de los males. No hubo limitación ni auto-crítica. Pero lo que importa es que esta poesía fué orientada con un sentido nacional. El romanticismo tuvo una repercusión universal. Y es lógico que debía alcanzar hasta nuestro ambiente literario de incipiente cultura. Esta escuela no encontró campo propicio en nuestra tierra, como tampoco en los demás países sudamericanos. Era una escuela que miraba, por una parte, hacia el pasado, amaba la tradición, la leyenda. Pero traía un lazo de simpatía que vinculaba las aspiraciones, ideas y sentimientos nacionales. En este sentido es indudable que la revolución literaria—expresión de libertad—fuese bien acogida y grata a los ojos que acababan de consumir la Independencia. La nueva escuela se identificó con los anhelos de la Independencia.

Se puede decir que dos escritores fueron los primeros en dar a conocer el romanticismo en Chile, Don José Joaquín de Mora, con sus *Leyendas Españolas*, y don Andrés Bello, por las críticas que hizo de ellas. Sabido es que Salvador Sanfuentes es el primer romántico y que *El Campanario* es una imitación de las *Leyendas de Mora*. Este último, profesor y escritor, contribuyó eficazmente en la cultura y evolución de las ideas literarias. Sus vastos conocimientos estaban orientados hacia la libertad del arte.

Con el romanticismo, por primera vez los poetas comienzan a mirar con amor chileno el paisaje que ofrece nuestra tierra. Surgen así los primeros cantos en ofrenda a la tierra chilena. La naturaleza principia a ser tomada como elemento poético. La montaña, el río, la cordillera, árboles y flores son tomados como motivos de inspiración. El romanticismo trajo un impulso favorable a la germinación de ideas nuevas relacionadas con la

vida nacional y especialmente con el espectáculo de bellezas naturales que ofrecía nuestra tierra. Germina el espíritu de nacionalidad literaria. La poesía refleja el amor a nuestra naturaleza; y el amor al pasado hace que se tomen para los cantos costumbres populares, leyendas y tradiciones nacionales. El poeta canta envolviéndose en el paisaje. Salvador Sanfuentes principia con un tono empalagoso y continúa depurándose con Eusebio Lillo, Guillermo Blest Gana, etc. Los motivos de la tierra son cantados de una manera semi-objetiva. No se hace la interpretación del paisaje, sino que se describe, y en la mayoría es la simple enumeración de lo que hiere la vista. Pero se encuentra que el paisaje de cierto hálito espiritual y lírico a la poesía. Es una poesía en buenas cuentas descriptiva. El subjetivismo nace con la poesía moderna y continúa con el vanguardismo, pero totalmente diferenciada y con características propias de cada escuela. Pero ¿qué más pedir? si se encuentra nuestro cielo azul, el campo verde de nuestra tierra, y hasta la humilde violeta.

La naturaleza cuando llega a describirse no participa de los estados de alma. No pasa a través del espíritu. Es una naturaleza que no nace en la poesía; a pesar de envolver con su belleza, no florece en el sentimiento.

Encontramos en el romanticismo un sello de sinceridad personal. Vemos que nace el sentimiento de raza, de personalidad nacional, desde el momento que el poeta se inspira en sucesos nacionales, costumbres y leyendas, a la vez que se descubre nuestra naturaleza.

Los poetas románticos forman una generación que con independencia dan impulso al sentimiento nacional, desvinculándose en una voz colectiva por la continuidad y evolución poética. Fué una forma de agregar al espíritu el avance, la continuidad progresiva de las ideas literarias, de las nuevas tendencias poéticas. Hubo desorientación y zozobra, pero la lucha fué tenaz y el anhelo generoso de nuestros poetas vence y adapta con simpatía la nueva escuela.

A nuestro juicio el romanticismo chileno, adolece de los defectos propios del período literario. Es imposible gustarlo. Hay que mirar con comprensión y ubicar esa poesía como un paso de la evolución poética. Pertenece a otra época social, a otra vida diferente, a otro ambiente de circunstancias y espíritu lejano. Esto no quiere decir que se le niegue valor, pues el caudal que aportaron al desarrollo de nuestra poesía fué enorme e importante. Hay que reconocer con sinceridad y aun más, con amor la labor de nuestros poetas, ubicándolos en su tiempo. Ellos dieron todo lo que estaba en sus manos de artistas, en sus corazones de poetas. Con qué anhelo ferviente pulsaron la lira, con qué abnegación y sentimiento cantaron su vida íntima. Hoy al leer sus poemas no hay que fruncir el ceño, ni menos mirarlos con gesto despectivo. Si encontramos simplicidad en sus versos, también encontraremos algo de su vida sentimental, y algo de la belleza que sintieron al componer sus poemas, hoy hallamos sencilla esta poesía y simple, sin embargo cuán difícil de comprensión era en su tiempo. ¿No tildaron de oscuro a Guillermo Matta y aún de incomprensible?; de vaga y exagerada sentimentalidad las producciones de Gmo. Blest Gana, en quien hay que reconocer al primer lírico de nuestra poesía las ideas literarias pasan, las escuelas se renuevan. Nuevos problemas remozan el ritmo social e intelectual de cada época. Nuevos impulsos vigorizan las generaciones y la evolución continúa al compás del tiempo. En la literatura chilena la poesía heroica corresponde al siglo de los conquistadores, la repentista o de improvisación a la Colonia ajeoclásica al de la Independencia, la romántica al despertar de una nueva vida de libertad, de trabajo y renovación social. A cada época una tendencia poética, una escuela que es el reflejo del ambiente.

Hoy la poesía de vanguardia, más bien nueva o actual, es incomprendida y atacada con ironía por críticos de profesión. Demás estará decir que estos críticos carecen de sentido propiamente literario, de sensibilidad, y que sus limitaciones intelec-

tuales marchan de acuerdo con otros ritmos, otras escuelas, otras épocas.

La poesía romántica del siglo XIX, posee un alma, tiene su fisonomía peculiar. Los poetas pueden encontrarse ya en un cauce de reflexión y discernimiento, como también en un camino de emociones, en que la ternura y el sentimiento cobran un valor altamente delicado, existe el poeta cuya inquietud y vida espiritual rebosa en los poemas, reflejando como un espejo sus estados de alma. Pero en todos se ve la expresión del artista con sus ímpetus rebeldes. Unos pensativos en la soledad, otros con ademanes tribunicios y altaneros, pero al fin, sociables, huraños o políticos, cantaron en su tiempo sus anhelos, sus amores, y sus tristezas, poetas que contribuyeron al refinamiento de la sensibilidad, al progreso literario, y evolución de la inteligencia.